

## Iª Semana de la Familia

# La Pastoral del Matrimonio y de la Familia hoy<sup>1</sup>

**Fernando Simón Rueda**

*Delegado de Familia y Vida de Madrid*

### 1. Recuperar el sujeto moral para el bien de la sociedad y de la Iglesia

El objetivo de esta exposición pretende situar de modo adecuado la pastoral familiar de modo que sirva a una pastoral de la Iglesia encaminada a que la vida recibida a través de Jesucristo crezca y llegue a su plenitud con el don del Espíritu en la comunión de la Iglesia.

La importancia del tema que nos ocupa cobra un mayor realce a la luz de la convicción del Santo Padre Francisco de que el Espíritu Santo ha guiado la elección de este tema para los dos próximos Sínodos<sup>2</sup>.

Rescatar a la pastoral familiar del reduccionismo al que se la ha sometido en la praxis eclesial, adquiere un carácter de una especial urgencia cuando constatamos la debilidad del sujeto moral<sup>3</sup>, que en muchas ocasiones es incapaz de construir su vida, o bien porque no

<sup>1</sup> Esta conferencia fue pronunciada el día 12 de mayo, en el Auditorio de Calatrava, a las 6 de la tarde, en el marco de la I Semana de la Familia.

<sup>2</sup> Cf. FRANCISCO, *Conferencia de prensa durante el vuelo de regreso de Tierra Santa* (26 de mayo de 2014).

<sup>3</sup> El sujeto moral es “la persona en cuanto principio libre de sus propios actos, que requiere entonces ser consciente de sí misma y asumir la vida como una tarea a construir desde el horizonte de significados que nace de la percepción que tiene de sí misma por medio de sus acciones”, J. J. PÉREZ-SOBA, «Il Vangelo fatto vita. L'annuncio della famiglia». Congresso Internazionale: *Familia, luce di Dio in una società senza Dio. Nuova evangeliz-*

es capaz de descubrir la vocación inscrita desde el principio en el corazón de todo hombre capaz de unificar y dirigir todas sus acciones<sup>4</sup>, o bien porque descubriendo la vocación, es débil para responder y se revela incapaz de construir una comunión de vida que abarque la totalidad de su vida en reciprocidad y fidelidad.

En esta introducción nos limitaremos a describir, de un modo muy general, esta situación que nos abre la puerta a la necesidad de un replanteamiento de la pastoral para que genere una evangelización realmente nueva capaz de acompañar a las personas en su vocación fundamental.

No señalaremos los distintos problemas a los que nos enfrentamos, ya que no es el fin de esta exposición. En este momento introductorio, subrayaremos unas características actuales del sujeto moral que están muy bien descritas en los documentos de la Conferencia Episcopal Española que afrontan de modo directo la verdad del matrimonio y la familia en su perspectiva doctrinal y pastoral<sup>5</sup>. Se trata del sujeto emotivo y utilitario<sup>6</sup> que en su dimensión pública sigue una racionalidad utilitarista con criterios de eficacia económica y empresarial, pero que, en su dimensión privada, se muestra profundamente débil:

*“Valora algo como bueno o malo sólo por la impresión emocional que le causa. Esta concepción debilita profundamente la capacidad del hombre para construir su propia existencia porque otorga la dirección de su vida al estado de ánimo del momento”<sup>7</sup>.*

*A este ámbito privado se reducen la fe, el amor y la familia con la consiguiente pérdida del sentido del bien común.*

No estamos ante un amor cristiano salvador, el don del Amor de Dios que se entrega al hombre y lo llama a una conversión para que,

*zazione e famiglia*, del Pontificio Instituto Juan Pablo II para el matrimonio y la familia, Roma (14-II-13).

<sup>4</sup> Esta verdad del Principio, grabada en el corazón del hombre, como elección eterna para ser hijos en el Hijo y construir una *communio personarum*, es un tema central en el magisterio de san Juan Pablo II, especialmente la *Mulieris dignitatem* y sus 129 Catequis sobre el amor humano. Cf. F. SIMÓN, *Una luz en el camino. Dimensión teológica de la ley natural a partir de la encíclica Veritatis splendor* (Publicaciones de la Facultad de Teología «San Dámaso», Madrid, 2010), 169-204

<sup>5</sup> LXXXI ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA ESPAÑOLA, Instrucción pastoral *Directorio de Pastoral Familiar* (21 de noviembre de 2003) 72. Lo citaremos como DPF. El documento: LXXXVI ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA ESPAÑOLA, Instrucción pastoral *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad* (27 de abril de 2001), lo citaremos como FSV. XCIX ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La verdad del amor humano, orientación sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar* (26 de abril de 2012).

<sup>6</sup> Cf. G. ABBÀ, *Quale impostazione per la filosofia morale?* (LAS, Roma, 1996).

<sup>7</sup> PDF, 19.

unido a Dios, sea capaz de construir su vida sobre roca. Amor que lo impulsa a algo más grande y lo llena de esperanza. Es un amor que encierra al hombre en una trampa emotiva<sup>8</sup> que lo impulsa a un amor de corte romántico<sup>9</sup> reducido a un “sentirse bien” y a sobrevalorar la intensidad de la emoción en el momento presente.

Estamos ante una forma de vivir el amor «líquido»<sup>10</sup>, no sólo en cuanto a que es débil, sin consistencia, sino a relaciones «puras» en el sentido de «líquidas», es decir, independientes de toda forma de relación precedentemente dada por la naturaleza o la cultura, y no proveniente de la libre elección individual.

La felicidad es reducida a un simple sentirse bien, que sobrevalora los estados de ánimo y la satisfacción de los deseos, y cuyo correlato es la búsqueda de una calidad de vida promovida por un Estado de bienestar que impone una economía basada en el consumo. Se trata de una perspectiva totalmente alejada de la felicidad cristiana que muestra a Jesús en la cruz como camino de felicidad en cuanto expresión máxima del don de sí al Padre y en cuanto sufre por el otro y con el otro: “bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados”, (Mt 5,5).

*La “trampa de la emotividad en un mundo utilitarista”<sup>11</sup>, conduce a una comprensión errónea de la libertad, en lo que constituye una de las principales causas de la actual crisis del matrimonio y la familia<sup>12</sup>. Se trata de una libertad entendida como mera espontaneidad, basada en emociones y desvinculada de todo compromiso. El vínculo matrimonial sería la «cárcel» del amor verdadero. Concepción romántica del amor sometido al vaivén de las emociones.*

<sup>8</sup> Cf. A. MACINTYRE, *After Virtue. A Study in Moral Theory* (University of Notre Dame Press, Indiana, 1981) donde sitúa en el emotivismo la raíz más profunda de la ética actual.

<sup>9</sup> Cf. J.J. PÉREZ SOBA, *El corazón de la familia* (Publicaciones de la Facultad de Teología «San Dámaso», Madrid, 2005) 354-356.

<sup>10</sup> Cf. Z. BAUMAN, *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2005). “También el amor se convierte en un hecho comercial, mercantil, de supermercado. En la modernidad líquida es “normal” adaptar las relaciones de pareja a las relaciones comerciales: se compara al amor y a la pareja con un bien al que tengo derecho y que escojo o del que me despojo cuando me he cansado y en el horizonte aparece un nuevo “producto” que promete gratificarme más. La modernidad líquida está dominada por los antojos (por hacer lo que “me da la gana”), lo que contrasta con los deseos cultivados, que son principio de estabilidad, según Bauman: “Mientras el principio de satisfacer los propios antojos se inculca a fondo en la conducta cotidiana por parte de los poderes fuertes del mercado de los bienes de consumo, el cultivar un deseo parece inquietante, inoportuna y fastidiosamente tender hacia el compromiso amoroso”: L. MELINA, «Analfabetismo afectivo y cultura del amor», en: *Educación del amor humano* 19 (2010) 3.

<sup>11</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La verdad del amor humano, orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar*, nn. 87-90.

<sup>12</sup> Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso a la Curia Romana* (21 de diciembre de 2012).

A partir de aquí se comprende la falta de esperanza propia de un amor que no promete nada en el tiempo, únicamente la angustia de repetir la intensidad del sentimiento en cada momento. Sometido a la “fugacidad del instante”<sup>13</sup> no crece en el tiempo con la maduración que el amor necesita. De ahí la pérdida de fe y el auge evidente de las uniones *ad experimentum*. Son jóvenes que prueban el amor, pero un amor que es incapaz de convertirse en un proyecto de vida.

Vinculado a esto, sin detenernos en una mayor explicación, citamos la privatización del matrimonio y la familia con la grave separación del bien común<sup>14</sup>, la disolución en nuestro país, por vía legal, de la verdad del matrimonio<sup>15</sup>, el pansexualismo que impregna nuestra sociedad<sup>16</sup> y una falsa filosofía de la sexualidad, *Gender*, que constituye una de las principales causas de la crisis del matrimonio y la familia en la actualidad<sup>17</sup>.

Resulta evidente que sin esta tarea de reconstrucción del sujeto moral no se podrá regenerar el tejido social. Pero no solo el bien común de la sociedad está intrínsecamente unido al bien de la familia, sino que el mismo misterio de la Iglesia, y por lo tanto, la misión eclesial, están vinculadas al bien del matrimonio y de la familia. Como exponremos en el siguiente punto, la vida cristiana se recibe y crece en el ámbito familiar. Por ello, a la luz del tema elegido por la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los obispos, «los desafíos

<sup>13</sup> “Pero esta descripción del amor ¿es verdaderamente adecuada? En realidad, el amor no se puede reducir a un sentimiento que va y viene. Tiene que ver ciertamente con nuestra afectividad, pero para abrirla a la persona amada e iniciar un camino, que consiste en salir del aislamiento del propio yo para encaminarse hacia la otra persona, para construir una relación duradera; el amor tiende a la unión con la persona amada. Y así se puede ver en qué sentido el amor tiene necesidad de verdad. Sólo en cuanto está fundado en la verdad, el amor puede perdurar en el tiempo, superar la fugacidad del instante y permanecer firme para dar consistencia a un camino en común. Si el amor no tiene que ver con la verdad, está sujeto al vaivén de los sentimientos y no supera la prueba del tiempo. El amor verdadero, en cambio, unifica todos los elementos de la persona y se convierte en una luz nueva hacia una vida grande y plena. Sin verdad, el amor no puede ofrecer un vínculo sólido, no consigue llevar al «yo» más allá de su aislamiento, ni librarlo de la fugacidad del instante para edificar la vida y dar fruto”, FRANCISCO, *Lumen fidei*, 27. Cf. L. MELINA, *Por una cultura de la familia. El lenguaje del amor* (Edicep, Valencia, 2009) 20-34.

<sup>14</sup> En este sentido, una de las aportaciones más importantes de la primera encíclica del papa Francisco es la relación intrínseca entre la fe y el bien común. La fe, lejos de reducirse a un ámbito privado, pone el fundamento de una auténtica fraternidad en la referencia a un Padre común. Para vivir este fundamento de un modo adecuado, la primera realidad que la fe ilumina, en su aportación esencial al bien común de toda la sociedad, es la familia. Cf. FRANCISCO, *Lumen fidei*, 50-55.

<sup>15</sup> XCIX ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La verdad del amor humano, orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar* (26 de abril de 2012), 107-115.

<sup>16</sup> Para su análisis, cf. J.J.PÉREZ SOBA, *El corazón de la familia*, 339-376.

<sup>17</sup> Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso a la Curia Romana* (21 de diciembre de 2012).

pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización», cobran especial relieve las siguientes palabras del Papa Emérito:

“La nueva evangelización depende en gran parte de la Iglesia doméstica. En nuestro tiempo, como ya sucedió en épocas pasadas, el eclipse de Dios, la difusión de ideologías contrarias a la familia y la degradación de la ética sexual, están vinculados entre sí. Y del mismo modo que están en relación el eclipse de Dios y la crisis de la familia, así la nueva evangelización es inseparable de la familia cristiana. De hecho, la familia es el camino de la Iglesia porque es «espacio humano» del encuentro con Cristo”<sup>18</sup>.

## 2. Una Pastoral que genera vida: la vocación al amor

¿Cuál es el ámbito primario donde el sujeto moral cristiano es educado en la vida cristiana recibida en el bautismo? ¿Cuál es el lugar en el que el crecimiento de las virtudes es impulsado interiormente por la caridad produciéndose de esta manera una integración sin yuxtaposición entre la vida y la gracia?

Si la respuesta es la familia, la conclusión es evidente: no puede haber auténtica pastoral de la Iglesia que margine la pastoral familiar. En este punto desarrollaremos esta afirmación para analizar, en el punto tercero, las razones de una marginación de la familia en la pastoral eclesial.

### 2.1. Vivir es amar en la caridad

“He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”, Jn 10,10. Esta es la manera en la que Jesucristo condensa su actuación como Buen Pastor y establece la finalidad que ha de impulsar la pastoral de la Iglesia como un camino que conduce a una vida en plenitud.

La pastoral no es un organigrama de acciones organizadas según unos objetivos que se consideran prioritarios, sino el cuidado y el crecimiento de la vida cristiana: recibir la vida de Cristo que transforma la propia vida.

Y el don de esta vida consiste en participar del Amor trinitario. El Buen Pastor genera vida entregando la suya en una lógica de donación

<sup>18</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso a la Plenaria del CPF* (1 de diciembre de 2011). El Discurso hace referencia a JUAN PABLO II, Exhort. Apost. *Familiaris consortio*, citando ID., *Discurso a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* (28 d enero de 1979).

trinitaria<sup>19</sup>. Por ello, el corazón de la vida cristiana reside en la caridad. Se trata del Amor primero, «el primerear de Dios» según la expresión del Papa Francisco<sup>20</sup> que nos ha entregado a su Hijo. Este encuentro da un nuevo horizonte a la vida y la transforma: es el Don de Dios que salva mediante la comunión con Cristo y la efusión del Espíritu.

Se trata de la realización del proyecto eterno de amor establecido por Dios desde el principio. El Misterio paulino según el cual hemos sido creados para ser hijos en el Hijo y santos en el amor (cf. Ef 1,1-12).

El Espíritu Santo donado nos hace participar del amor de Cristo al Padre y de su don de sí a los hermanos. La caridad creada en cada bautizado configura un amor de amistad con Cristo que es el origen de un dinamismo nuevo para corresponder viviendo en una lógica de donación. La vida queda arraigada en la comunión con Cristo que nos impulsa a crear comuniones verdaderas amando con la medida del Señor.

De esta manera, la vida cristiana se fundamenta en el principio teológico de la caridad como dinamismo de acciones cristianas que configuran y construyen la vida de un cristiano.

Por eso, la vocación del hombre, la verdad que orienta y da sentido unificando interiormente sus acciones, es la vocación a un amor que es formado interiormente por la caridad.

Amor recibido y originario:

“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”<sup>21</sup>.

<sup>19</sup> “«Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (10, 10). Esta es la gran promesa de Jesús: dar vida en abundancia. Todo hombre desea la vida en abundancia. Pero, ¿qué es, en qué consiste la vida? ¿Dónde la encontramos (...). El hombre vive de la verdad y de ser amado, de ser amado por la Verdad. Necesita a Dios, al Dios que se le acerca y que le muestra el sentido de su vida, indicándole así el camino de la vida. Ciertamente, el hombre necesita pan, necesita el alimento del cuerpo, pero en lo más profundo necesita sobre todo la Palabra, el Amor, a Dios mismo (...) «El buen pastor da la vida por las ovejas» (10, 11). Igual que el sermón sobre el pan no se queda en una referencia a la palabra, sino que se refiere a la Palabra que se ha hecho carne y don «para la vida del mundo» (6, 51), así, en el sermón sobre el pastor es central la entrega de la vida por las «ovejas». La cruz es el punto central del sermón sobre el pastor (...) Jesús no entrega algo, sino que se entrega a sí mismo. Así, El da la vida”, BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret. Primera parte* (Encuentro, Madrid, 2011) 326-329. “Igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre, yo doy mi vida por las ovejas». Como si dijera claramente: «la prueba de que conozco al Padre y el Padre me conoce a mí está en que entrego mi vida por mis ovejas; es decir, en la caridad con que muero por mis ovejas, pongo de manifiesto mi amor por el Padre»”, SAN GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 14, 3-6.

<sup>20</sup> Cf. FRANCISCO, Exhort. Apost. *Evangelii Gaudium*, 24.

<sup>21</sup> BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 1.

Por eso el amor es una respuesta y se constituye en vocación fundamental e innata:

«El hombre no puede vivir sin amor. Permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido, si no le es revelado el amor; si no se encuentra con el amor; si no lo experimenta y no lo hace propio, si no participa en él vivamente»<sup>22</sup>.

Por eso, el bien de la comunión, es la verdad que guía interiormente la libertad.

“El hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás”<sup>23</sup>.

“En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere queda infecundo, pero si muere da mucho fruto. El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo se guardará para una vida eterna”, Jn 12, 24-25.

Sin la centralidad de la caridad, la fe se hace superflua ya que no responde a la verdad profunda del hombre y de su vocación y por ello no transforma a las personas y a la sociedad.

Desde esta perspectiva se comprende fácilmente cómo el gran reto de la pastoral reside en la educación de la persona a vivir el amor de caridad. Se trata de afrontar la emergencia educativa reclamada por Benedicto XVI que supere una educación que se ha limitado “a proporcionar nociones e informaciones dejando a un lado la gran pregunta acerca de la verdad, especialmente de la que puede servir de guía en la vida”<sup>24</sup>.

“La vocación al amor, que es el hilo conductor de toda pastoral matrimonial, requiere un cuidado esmerado de la educación al amor. Esta es más necesaria en nuestros días en cuanto la cultura ambiental extiende formas degeneradas de amor que falsean la verdad y la libertad

<sup>22</sup> JUAN PABLO II, *Redemptor hominis*, 10. “El amor es por tanto la vocación fundamental e innata de todo ser humano”, JUAN PABLO II, Exhort. Apost. *Familiaris consortio*, 11.

<sup>23</sup> Const. Pastoral *Gaudium et spes*, 24. “La imagen de Dios está inscrita en el hombre también en cuanto ha sido creado como «varón y mujer» (cf. Gén 2,27). Con ello aparece cuál es el sentido que Dios quiso dar a la existencia humana: la plenitud del hombre se encuentra en una comunión de personas, cuyo primer vínculo viene significado por la complementariedad sexual. Así, en la realidad de la imagen de Dios está incluida también la corporeidad del hombre, como llamada originaria a la comunión. Lo que mueve y finaliza internamente a la libertad humana es la llamada originaria a la comunión. Desde la antropología adecuada podemos afirmar que la libertad brota y se orienta al amor y a la comunión: «la libertad se fundamenta, pues, en la verdad del hombre y tiende a la comunión» (*Veritatis splendor*, 86)”, CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Instrucción pastoral: *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad*, 49.

<sup>24</sup> BENEDICTO XVI, *Carta sobre la tarea urgente de la educación* (21 de enero de 2008).

del hombre en su proceso de personalización: son maneras teñidas de individualismo y emotivismo que lleva a las personas a guiarse por su simple sentimiento subjetivo y no son conscientes siquiera de la necesidad de aprender a amar”<sup>25</sup>.

## 2.2. La familia santuario de la vida

Si vivir la vida cristiana es amar en la caridad, si la vocación del hombre es el amor y, por lo tanto, esta es la verdad que guía su libertad, si el reto emergente para la pastoral es enseñar a amar y acompañar en ese proceso de crecimiento, la pregunta es evidente: ¿dónde comienza y se desarrolla el don de la vida cristiana?

La familia es el santuario de la vida. Es el lugar donde se vive el principio fundamental de recibir el amor para aprender a amar permitiendo la maduración en el proceso que marca los tiempos del amor: ser hijo para llegar a ser esposo y padre.

En la comunión propia de la familia, se crea el ambiente necesario para descubrir la presencia de Dios y conocer su Amor. Se descubre la propia identidad al descubrirse amados de un modo incondicional por lo que somos más allá de criterios utilitaristas. Es el lugar apropiado para recibir el testimonio de entrega en totalidad y reciprocidad propia de los padres y abuelos. Es el ambiente idóneo para adquirir las virtudes necesarias que hacen posible el amor verdadero y que acontezca la educación de la persona. La familia es así la “escuela del más rico humanismo”<sup>26</sup>.

La sacramentalidad específica del matrimonio crea el ambiente adecuado para que la vida de caridad se desarrolle. En virtud de la gracia del sacramento, la caridad conyugal permite que el amor de amistad de Cristo sea el centro del hogar y el Espíritu Santo purifique e impulse las distintas comuniones familiares. La vida de la familia crece en la medida en que el amor de caridad impregna las relaciones familiares que participan de la fidelidad propia de la misericordia de Cristo manifestada en un amor que perdona siempre<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> DPF 89. “La vocación al amor es, de modo natural, el elemento más íntimamente unido a los jóvenes. Como sacerdote, me di cuenta muy pronto de esto. Sentí una llamada interior en esta dirección. Hay que preparar a los jóvenes para el matrimonio, hay que enseñarles el amor. El amor no es cosa que se aprenda, ¡y sin embargo no hay nada que sea más necesario enseñar! Siendo aun un joven sacerdote aprendí a amar el amor humano (...). Si se ama el amor humano, nace también la viva necesidad de dedicar todas las fuerzas a la búsqueda de un «amor hermoso»”, JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la Esperanza* (Plaza&Janés, Barcelona, 1994) 132-133.

<sup>26</sup> Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo de hoy, *Gaudium et spes*, 52.

<sup>27</sup> La comunión familiar es el lugar apropiado para experimentar la perfección del amor que perdona. La parábola del hijo pródigo muestra cómo la familia, la relación



Este aprendizaje en el amor, al desarrollo de la caridad, no se hace únicamente en la familia. Necesita de la comunión más amplia que es la Iglesia y la colaboración con la escuela, pero siempre en clave de subsidiariedad, con la convicción de que la comunión familiar es primera y fundamental.

## Conclusión

Una pastoral que no esté vertebrada desde la vocación al amor y acompañe a la persona en esta educación al amor no será una pastoral que genere vida.

Las acciones evangelizadoras de la Iglesia, o están unidas en esta perspectiva, o no tendrán la eficacia que requiere.

Y para ello necesita a la familia y a la familia según su verdad, según el plan de Dios originario, establecido desde el principio.

## 3. Pastoral fragmentada

### 3.1. Primacía de la ortopraxis frente a la caridad<sup>28</sup>

No nos referimos en este apartado a un concepto de ortopraxis en cuanto exigencia propia de la ortodoxia, la confirmación de la fe mediante una vida santa<sup>29</sup>. El sentido del término en nuestro texto es la búsqueda de la acción correcta en cuanto aplicación de medios para dar respuesta a objetivos pastorales determinados por un específico ámbito pastoral. Es la acción programada que es correcta si es eficaz para la transformación de las estructuras externas. Como se mostrará en esta exposición, la ortopraxis adecuada es la que se deriva del don de la caridad según una racionalidad práctica (no técnico aplicativa) que parte de la comunión divina y se despliega en acciones

padre – hijo, es el lugar originario del perdón. Cf. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 5-6. Pero la caridad recibida en la familia y desarrollada en ella impulsa a participar del mismo amor misericordioso y fiel de Jesucristo. Cf. DPF, 61,

<sup>28</sup> Para este recorrido histórico, Cf. J.J. PÉREZ SOBA, *La pastorale familiare. Tra programmazioni pastorali e generazione di una vita* (Cantagalli, Siena, 2013) 39-87. Este libro es clave para una adecuada teología capaz de renovar la Pastoral Familiar. De esta obra, vertebradora de la presente ponencia, acaba de publicarse la versión en castellano: *Id.*, *La pastoral familiar. Entre programaciones pastorales y generación de una vida* (BAC Popular, Madrid, 2014). Cf. *Id.*, *El corazón de la familia*, 305-313.

<sup>29</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Homilía Beatificación de tres siervos de Dios* (21 de junio de 1998). Para la unidad entre ortodoxia y ortopraxis en la relación a la catequesis, cf. *Id.*, Exhort. Apost. *Catechesi tradendae*, 22.

que construyen la comunión. Es por ello una ortopraxis que genera vida<sup>30</sup>.

La ciencia pastoral surge en el periodo marcado por la manua-  
lística<sup>31</sup> como las acciones de los pastores encaminadas a la cura de  
almas, especialmente el sacramento de la confesión. El pastor recibe  
una formación práctica separada de la formación teórica. Es el ám-  
bito específico de los mínimos, marcados por una moral reducida a  
lo normativo –universal en contraposición con el ámbito de los máxi-  
mos, la espiritualidad propia de los místicos y los santos.

En este modo de concebir la ciencia pastoral, el clero es la parte  
activa y el matrimonio es la parte pasiva que obedece las indicaciones  
de los pastores sobre los deberes conyugales y familiares.

Tras el Concilio Vaticano II, llamado por san Juan XXIII “Con-  
cilio pastoral”<sup>32</sup>, las programaciones pastorales adquieren un papel  
central en la práctica pastoral de la Iglesia. Se configura un modelo  
que subraya la presencia de la Iglesia en el mundo y la dimensión  
de misión hacia un mundo secularizado que se pretende transformar.  
Es la eclesiología del pueblo de Dios, central en la *Lumen gentium*,  
que expresa el modo de presencia de la Iglesia en el mundo y su obra  
para la edificación del Reino de Dios.

Tras el *Manual de Teología Pastoral* de K. Rahner<sup>33</sup> emerge una  
nueva propuesta de ciencia pastoral que supone el paso de la pasto-  
ral comprendida como la acción del pastor-sacerdote, a la acción de  
la Iglesia en su conjunto encaminada a evangelizar el mundo. El laico  
no interviene para ayudar al sacerdote, sino que se subraya su misión  
pastoral específica en las realidades seculares, derivada del sacerdo-  
cio común recibido en el bautismo. El concepto de corresponsabilidad  
adquiere gran importancia.

A raíz de modelos como el de la Acción Católica en los años 50,  
se forman laicos para que actúen una praxis evangelizadora en ám-  
bitos secularizados (agentes de pastoral). El método de la “revisión de  
vida”, ver-juzgar-actuar, propio de la Juventud Obrera Católica pro-  
movido por el Cardenal Cardijn, se sitúa como vertebrador de múl-  
tiples programaciones pastorales. Se trata de una metodología prác-  
tica que busca la máxima eficacia en un ámbito específico llevado a  
cabo por laicos comprometidos y especializados.

<sup>30</sup> Cf. J.J. PÉREZ SOBA, *La pastorale familiare*, 39-43.

<sup>31</sup> Cf. J.A. GALLAGHER, *Time Past, Time Future. An Historical Study of Catholic Moral  
Theology* (New York and New Jersey, Paulist Press, 1990).

<sup>32</sup> Cf. JUAN XXIII, *Discurso de la Solemne apertura del Concilio Vaticano II* (11 de octu-  
bre de 1962).

<sup>33</sup> X. ARNOLD - K. RAHNER - V. SCHURR - L.M. WEBER - F. KLOSTERMANN (Hrsg), *Handbuch der Pasto-  
raltheologie. Praktische Theologie der Kirche in ihrer Gegenwart*, 5 vol. (Herder, Freiburg  
i.Br.-Basel-Wien 1964-1972).

En esta estructuración pastoral, la caridad ocupa un lugar secundario, confundida casi siempre con una beneficencia desinteresada o reducida a la justicia social<sup>34</sup>.

La acción pastoral se reviste de un planteamiento teleológico que presenta la elección humana como meros medios para obtener resultados efectivos. Acción determinada y planificada según una lógica técnica compuesta por fines y medios<sup>35</sup>.

La determinación de acciones prácticas que resuelven problemas pastorales es, sin duda, un trabajo que hay que realizar. Pero enmarcado dentro de un planteamiento más amplio que es el elemento fundamental que falta en gran parte de los organigramas eclesiales. Y esa perspectiva, que da sentido y fundamento a toda acción pastoral, posee unas claves irrenunciables: la verdad que orienta la libertad; la vocación a ser hijos en el Hijo como camino que da sentido a la actuación de la persona; la comunión con Cristo que genera un dinamismo de caridad interior al acto humano; comunión en la que reside el bien de la persona que ordena los bienes para la persona; la comunión familiar y eclesial como ámbitos en los que crece y se desarrolla la vida cristiana.

## **Algunas consecuencias**

### **a. Fragmentación de la pastoral – pastoral sectorial**

La organización interna de las estructuras pastorales cambia y aparecen delegaciones, comisiones, secretariados que realizan programaciones pastorales dirigidas a específicos ámbitos de acción. En esta organización sectorial de la pastoral se corre el riesgo de no descubrir el principio de unidad, la primacía del don de la salvación de Cristo y el crecimiento en su vida.

Se trata, por lo tanto, de una pastoral que pierde el sentido vocacional que unifica y orienta las distintas acciones. Por ello no responde a la necesidad de encontrar el adecuado horizonte de vida que sitúe a las personas en un camino de sentido.

### **b. Acción pastoral como respuesta a problemas que se consideran más urgentes**

La pastoral se organiza para programar acciones según las urgencias percibidas al analizar cada ámbito específico. Se corre el

<sup>34</sup> Cf. J.J. PÉREZ SOBA, *El amor: introducción a un misterio* (BAC, Madrid, 2011).

<sup>35</sup> Estamos ante una consideración del acto humano distinta a la presentada por la encíclica *Veritatis splendor*. Desde una racionalidad práctica adecuada, la elección tiene en cuenta la intencionalidad de la acción humana en vista de la plenitud humana. Cf. F. SIMÓN, *Una luz en el camino*, 120-137.

riesgo de desatender las realidades que requieren una maduración en el tiempo y que no corresponden con la inmediatez de lo urgente. La preparación remota al matrimonio y la formación de las personas se considerarían secundarias en este planteamiento.

### c. Falta de comunión

La pérdida de un fundamento que da unidad a las distintas acciones pastorales se manifiesta en la falta de coordinación y unidad entre las distintas delegaciones diocesanas, sectores parroquiales, movimientos etc.

Por otro lado, con el criterio de la corresponsabilidad laical, se da quizás una importancia excesiva al modelo de grupos de decisiones que buscan acuerdos operativos. El problema no reside en la multiplicación de las reuniones pastorales, sino en el error a la hora de confundir el sentido teológico de comunión<sup>36</sup> con la toma de decisiones conjuntas o la simple unidad en torno a una actividad común.

La acción pastoral no nace del misterio de comunión constituido por el don del Espíritu Santo que pierde el protagonismo que le corresponde.

## 3.2. Marginación de la Pastoral Familiar<sup>37</sup>

Se trata de una de las consecuencias más relevantes del planteamiento anterior, y que ha desembocado en una falta de acompañamiento eclesial a las familias para que éstas sean capaces de construir el sujeto moral y cristiano.

El impulso dado por los movimientos familiares a la espiritualidad conyugal, las líneas esenciales para la vida matrimonial y familiar trazadas por el concilio Vaticano II<sup>38</sup>, el profundo cambio que se produce en la etapa post conciliar en la preparación inmediata al matrimonio, no desembocó en una pastoral que situase a la familia como una realidad prioritaria.

Y la razón reside en la fragmentación de la pastoral descrita antes. Desde una pastoral sectorial, centrada en el análisis de la realidad para la resolución de problemas más o menos urgentes, se comprende el modo en que la Pastoral Familiar ha quedado reducida a un sector más entre los distintos ámbitos susceptibles de ser

<sup>36</sup> Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión – Communionis notio* (28 de mayo de 1992).

<sup>37</sup> Cf. J.J. PÉREZ SOBA, *La pastorale familiare*, 89-97.

<sup>38</sup> Cf. Const.Dog. *Lumen Gentium* 41; Const. Past. *Gaudium et spes*, 47-52.

evangelizados. En este planteamiento no se comprende el carácter nuclear de la familia para la evangelización y el crecimiento de la persona, la Iglesia y la sociedad.

Esta sectorialización de la Pastoral Familiar posee las siguientes características:

a) La Pastoral Familiar no solo es un sector más entre otros, sino que adquiere el carácter de secundario. En este sentido, la organización eclesial enseñada en los seminarios señala tres ámbitos pastorales que son prioritarios: catequesis – sacramentos – atención social.

b) La Pastoral Familiar es un sector que se aprecia como problemático. Tiene que dar respuesta a una serie de problemas urgentes relacionados con la *Humanae vitae* o con los problemas matrimoniales que se han de solucionar con adecuadas terapias.

c) Por esta razón, la Pastoral Familiar es reducida a momentos concretos, siendo el más habitual la preparación al matrimonio.

d) La resolución de problemas en la Pastoral Familiar desemboca en la necesidad de contar con especialistas y la aplicación de las ciencias humanas para llevar acabo las distintas terapias matrimoniales o familiares. Pero esta necesaria perspectiva interdisciplinar no viene acompañada por una adecuada formación teológica sobre el matrimonio y la familia. Un ejemplo serían algunos Centros de Orientación Familiar de la Iglesia que no poseen una clara identidad evangelizadora.

Esta consideración inapropiada de la Pastoral Familiar tiene diversas manifestaciones. Citamos algunas:

- El matrimonio y la familia no entran dentro de las urgencias pastorales y no son, habitualmente, un campo prioritario dentro del organigrama parroquia, arciprestal o diocesano.
- Ausencia en la predicación de la grandeza y la belleza de la familia y el matrimonio según el plan de Dios. En este sentido, muchas de las homilias no inciden directamente en la vida real de las personas.
- Desconocimiento de los matrimonios cristianos de las ayudas que la Iglesia les ofrece.
- Escaso acompañamiento por parte de los sacerdotes a los matrimonios ya constituidos.
- Unido a lo anterior, se aprecia una escasa formación en los seminarios y en la formación permanente del clero referente a la teología del matrimonio y la teología de la pastoral familiar.
- Actividades en la Iglesia para individuos y no para las familias.

- Pastoral juvenil que no tiene continuidad con la pastoral familiar. Se programan muchas actividades que ocupan el tiempo libre pero que no son capaces de construir la vida.
- Escasa perspectiva familiar en los demás sectores pastorales: insuficiente presentación del matrimonio, la familia y la vida en las catequesis y unidades didácticas escolares, relación entre liturgia y familia, mayor coordinación entre la Pastoral Familiar y la Pastoral de Enseñanza, de la Salud, Cáritas, etc.
- Conferencias episcopales que no han redactado el Directorio de Pastoral Familiar pedido por la Exhortación Apostólica *Familiaris consortio*.

### 3.3. Iglesia misterio de comunión

La Encíclica *Mystici Corporis Christi* de Pío XII ayudó a completar la eclesiología del Vaticano I. La Iglesia no solo es una realidad jurídico – institucional, sino que es también una realidad vital de la que cada bautizado forma parte a modo de miembro constitutivo. Una visión teológica más completa se daría posteriormente en el Concilio Vaticano II con el concepto de Pueblo de Dios.

Sin embargo, no será hasta después del Concilio cuando se subraye el concepto de comunión como la clave que une la eclesiología del Pueblo de Dios y la del Cuerpo de Cristo:

“La comunión con Cristo en la unión eucarística. Aquí nos convertimos en Cuerpo de Cristo; esto es, la relación entre Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo crea una nueva realidad: la comunión. Y diría que después del Concilio se ha descubierto cómo en realidad el Concilio encontró, orientó hacia este concepto: la comunión como concepto central. Diría que esto no estaba aún filológicamente maduro del todo en el Concilio; pero es fruto del Concilio el que el concepto de comunión se haya transformado cada vez más en la expresión de la esencia de la Iglesia. Comunión en las distintas dimensiones: comunión con el Dios Trinitario —que es Él mismo comunión entre Padre, Hijo y Espíritu Santo—, comunión sacramental, comunión concreta en el episcopado y en la vida de la Iglesia”<sup>39</sup>.

Y este paradigma eclesiológico señalado por Benedicto XVI, la Iglesia como misterio de comunión, nos da el fundamento teológico de la pastoral de la Iglesia y la clave para rescatar la Pastoral Familiar de la sectorialización en la que ha quedado marginada.

<sup>39</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso a los párrocos y al clero de Roma* (14 de febrero de 2013).

El origen de la comunión eclesial está en la Comunión de Personas que es la Trinidad y se realiza en el hombre por ser imagen divina, en la medida en que está llamado por la vocación originaria al amor a realizar en su vida una auténtica comunión de personas.

La comunión en la Iglesia se fundamenta en una comunicación que parte de un primer don divino que se constituye en el principio de la unidad entre los hombres. Por ello el Papa emérito afirmaba que el don eucarístico, la comunión con Cristo, hace posible la unidad de la Iglesia porque genera una nueva comunión entre las personas.

Llegamos así a la caridad como fundamento de la comunión en la Iglesia: el don del Espíritu que crea una comunión recíproca con Cristo y en Cristo entre todos los que participan del mismo Amor derramado en los corazones (cf. Rm 5,5).

A partir de la comunión con Dios creada por la caridad, se produce una comunión de voluntades que nos lleva “participar en la misma mirada de Cristo”<sup>40</sup> y a amar al prójimo con la nueva medida del amor de Cristo:

“En Dios y con Dios, amo también a la persona que no me agrada o ni siquiera conozco. Esto solo puede llevarse a cabo a partir del encuentro íntimo con Dios, un encuentro que se ha convertido en comunión de voluntad, llegando a implicar el sentimiento. Entonces aprendo a mirar a esta otra persona no ya solo con mis ojos y sentimientos, sino desde la perspectiva de Jesucristo. Su amigo es mi amigo”<sup>41</sup>.

La caridad es el motor que puede transformar la vida de las personas y de la Iglesia. A partir del amor primero de Dios, tal y como lo plantea la encíclica *Deus caritas est*, se genera una respuesta que impulsa a la persona al don de sí a imagen del don de sí de Dios. La caridad informa interiormente las virtudes humanas llevando la actuación humana a una plenitud cuya expresión vital la podemos contemplar en los santos.

A partir de la caridad en la que participamos todos los bautizados, se produce una auténtica pertenencia a la Iglesia que genera la «espiritualidad de comunión» que reivindicaba san Juan Pablo II para la Iglesia del tercer milenio<sup>42</sup>. De esta manera se descubre la propia pertenencia a la Iglesia, no porque colaboremos en actividades

<sup>40</sup> FRANCISCO, *Lumen fidei*, 56. “La experiencia del amor nos dice que precisamente en el amor es posible tener una visión común, que amando aprendemos a ver la realidad con los ojos del otro, y que eso no nos empobrece, sino que enriquece nuestra mirada. El amor verdadero, a medida del amor divino, exige la verdad y, en la mirada común de la verdad, que es Jesucristo, adquiere firmeza y profundidad. En esto consiste también el gozo de creer, en la unidad de visión en un solo cuerpo y en un solo espíritu”, *Ibid.*, 47

<sup>41</sup> BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 18.

<sup>42</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte*, 43-45.

comunes, sino por participar en un mismo don recibido en el bautismo y renovado en la Eucaristía.

El principio teológico en la pastoral no reside solamente en la supremacía de la oración y los sacramentos en la vida cristiana. No se trata de un estímulo de la vida espiritual, sino de afirmar el principio teológico fundamental de la caridad<sup>43</sup>.

Desde este planteamiento, se puede apreciar la vinculación intrínseca entre los dos «Grandes Misterios» que se reclaman e iluminan recíprocamente: el misterio del matrimonio y el misterio de la Alianza entre Cristo y la Iglesia Esposa. La relación, por lo tanto, entre la comunión familiar y la comunión eclesial:

“No se puede, pues, comprender a la Iglesia como cuerpo místico de Cristo, como signo de la alianza del hombre con Dios en Cristo, como sacramento universal de salvación, sin hacer referencia al «gran misterio», unido a la creación del hombre varón y mujer, y a su vocación para el amor conyugal, a la paternidad y a la maternidad. No existe el «gran misterio», que es la Iglesia y la humanidad en Cristo, sin el «gran misterio» expresado en el ser «una sola carne» (cf. Gn 2, 24; Ef 5, 31-32), es decir, en la realidad del matrimonio y de la familia”<sup>44</sup>.

“La familia se constituye en iglesia doméstica precisamente por su referencia a un «misterio» que la antecede y funda. Se trata del misterio de comunión trinitaria y el misterio de la libertad filial de Cristo que en su entrega al Padre realiza la donación de su vida al hombre reclamando la correspondencia de la esposa. Por eso, el misterio de comunión familiar es un camino excepcionalmente directo para descubrir el misterio del amor primero de Dios que antecede e ilumina la vida del hombre<sup>45</sup> y lugar de encuentro cotidiano con el Esposo que permanece en la familia”<sup>46</sup>.

#### 4. Conclusión. Características de la Pastoral Familiar

La vinculación de la pastoral con el ser y la misión de la Iglesia nos ha conducido a la necesidad de situar a la familia en el lugar adecuado rescatando a la Pastoral Familiar de la marginación a la que se le ha reducido en un planteamiento de pastoral sectorial que, a pesar

<sup>43</sup> Cf. J.J. PÉREZ SOBA, *La pastorale familiare*, 101.

<sup>44</sup> JUAN PABLO II, Carta a las familias *Gratissimam sane* (2-II-1994) 19.

<sup>45</sup> Existe algo sagrado en la familia, “tiene un misterio suyo que le es propio, que es precisamente la presencia de esa fuente en medio de la familia. Solo en la medida que esa fuente de amor primero sea el centro de la familia, la familia se convierte así, en verdad, como santuario de la vida en una iglesia doméstica”: J.J. PÉREZ SOBA, *El corazón de la familia*, 192.

<sup>46</sup> F. SIMÓN, «La iniciación cristiana en familia»: *Teología y Catequesis* 117 (2011) 77.



de programaciones desarrolladas, se ha revelado estéril en muchos de sus planteamientos.

El ser de la Iglesia en cuanto misterio de comunión nos revela la primacía del principio teológico de la caridad y la intrínseca relación entre la Iglesia y la familia, iglesia doméstica. Ambas comuniones se iluminan y se reclaman intrínsecamente y sitúan a la familia, iglesia doméstica, en el centro de la vida de la Iglesia como el primer ámbito donde la caridad se hace operativa.

La misión de la Iglesia que ha de evangelizar transmitiendo la vida de Cristo, el don del Amor de Dios que entrega al Hijo y nos hace capaces de vivir participando de la comunión de amor trinitaria, nos sitúa en la urgencia de una pastoral vertebrada por la vocación al amor y que eduque a las personas para vivir la caridad y ser capaces de construir comuniones que correspondan con la verdad de su vocación más fundamental.

La nueva evangelización se llevará a cabo si la familia se sitúa “en el centro de la misión de la Iglesia”<sup>47</sup> y de su acción evangelizadora<sup>48</sup>.

Finalmente, los planteamientos expuestos nos muestran algunas características de la Pastoral Familiar que citamos a modo de conclusión:

1. *Hilo conductor: la vocación al amor.* “La vocación al amor, que es el hilo conductor de toda pastoral matrimonial, requiere un cuidado esmerado de la educación al amor”<sup>49</sup>.
2. *Objeto: la vida de las familias.* “La pastoral familiar no consiste en una serie de actividades ajenas a lo que es la vida normal de la familia, sino que se dirige fundamentalmente a que ésta adquiera conciencia de su propio ser y misión, y obre en consecuencia”<sup>50</sup>.

No es una pastoral centrada en organizar una serie de actos exteriores a la persona valorados, según su «eficacia exterior»: es la propia vida de las personas en su realizarse para alcanzar una plenitud. Que las personas aprendan a construir una comunión y las familias respondan al plan de Dios.

<sup>47</sup> JUAN PABLO II, *Homilía tras el rezo del Santo Rosario en la Catedral de S. Patrick, New York* (7-X-1995).

<sup>48</sup> Cf. C. SIMÓN VÁZQUEZ, «La famiglia soggetto di evangelizzazione in alcuni testi del Magistero della Chiesa»: *Familia et Vita* 15 (2010) 40.

<sup>49</sup> DPF 89. “La pastoral familiar se ha de entender como un proceso (...) La perspectiva vocacional que es un eje de comprensión de este Directorio conduce a entender la preparación al matrimonio como un elemento muy especial de este proceso”, DPF, 72.

<sup>50</sup> FSV, 166.

3. *Pastoral integral*<sup>51</sup>. Sirve a la madurez de la persona para que responda a su vocación. Educar para entregar la vida como un todo teniendo en cuenta la globalidad de la verdad del hombre.
4. *Pastoral que acompaña toda la vida*. No es una pastoral de momentos o de resolución de problemas (cursos de novios, problemas familiares, etc.). Esto es una parte de la Pastoral Familiar pero no el marco fundamental.

Se trata de una pastoral que ha de acompañar toda la vida. Por eso, siguiendo la terminología de la Exhortación Apostólica *Familiaris consortio*, sus tiempos son: preparación al matrimonio (remota, próxima e inmediata) y pastoral post matrimonial.

5. *Pastoral progresiva*<sup>52</sup>. “La acción pastoral de la Iglesia debe ser progresiva, incluso en el sentido de que debe seguir a la familia, acompañándola paso a paso en las diversas etapas de su formación y de su desarrollo”<sup>53</sup>.

Progresiva no solo en el sentido anterior de acompañamiento en todos los momentos de la vida, sino también en el sentido de que nunca puede ser una pastoral de mínimos conformándonos con los requisitos indispensables para garantizar el sacramento o una convivencia sana: ha de tender a la santidad.

6. *Familias como sujetos y protagonistas de la pastoral*<sup>54</sup>. “Superar una visión reductiva de la familia, que la considera como mera destinataria de la acción pastoral (...). Haced a la familia protagonista en la acción pastoral”<sup>55</sup>.

El protagonismo de la familia, específicamente de los matrimonios, cuando se ejerce en unidad con el sacerdocio ministerial, se revela como una gran fuente de fecundidad evangelizadora.

Los agentes de pastoral familiar más especializados no aportan solo unas acciones específicas de expertos, sino que han de servir al plan de Dios sobre el matrimonio y la familia, ayudando a que las personas vivan la vocación en la familia.

El servicio de los agentes de pastoral y de las distintas realidades que se han de vincular a la familia (parroquia, escuela, etc.) ha de estar siempre subordinado siguiendo el principio de subsidiariedad.

<sup>51</sup> Cf. DPF, 23.

<sup>52</sup> Cf. FSV 168.

<sup>53</sup> JUAN PABLO II, Exhort. Apost. *Familiaris consortio*, 65.

<sup>54</sup> Cf. FSV 16.

<sup>55</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso a las familias y a los sacerdotes en Ancona* (11 de septiembre de 2011).

7. *Pastoral de comunión*. La Pastoral Familiar no busca únicamente el acuerdo en la toma de decisiones pastorales, sino la unidad en el don del Amor divino que ha generado a la Iglesia y a la propia familia.

Al subrayar la primacía de la caridad, la Pastoral Familiar parte del don divino comunicado a la Iglesia. El Amor de Dios construye la comunión eclesial y familiar permitiendo que todos participemos de un mismo don de amor y de una misma misión que genera una nueva comunión de amor entre los hombres.

Por ello, la Pastoral Familiar puede ser un elemento clave para generar la necesaria unidad entre las distintas áreas pastorales y los diversos grupos, movimientos, asociaciones, etc.

8. *Pastoral no sectorial: "dimensión esencial a la evangelización"*<sup>56</sup>. Si la pastoral no se hace en clave familiar, no es auténtica pastoral, no «da vida», no se transmite la fe de modo adecuado.

Por ello necesita cuidar los elementos familiares que están presentes en los distintos sectores pastorales para que la familia llegue a ser consciente de su identidad y misión y responda al plan de Dios.

La consecuencia es la necesaria coordinación entre los distintos ámbitos pastorales con las respectivas delegaciones, grupos parroquiales, etc.

<sup>56</sup> FSV, 165.

